

**José Agustín Goytisolo**

Escritor.

La esclavitud continua

En Europa, el nombre de *esclavo* deriva de *eslavo*, pues fueron durante siglos víctimas de sometimiento por parte de las potencias vencedoras; los prisioneros eran tratados como bestias de carga y obligados a todo tipo de trabajos forzados. Desde el siglo XVI, y hasta muy avanzado el XIX, se organizó la famosa y masiva trata de esclavos desde África hasta América: más de 10 millones de personas llevadas como mano de obra para las plantaciones de caña dulce, café y algodón. En este siglo la esclavitud continuó en los campos de concentración nazis y en los *gulag* soviéticos.

La posibilidad de esclavizar está siempre presente, es fácil seguir con la costumbre, es fácil retomarla; hay que contrarrestar la inercia: recordar, repetir y poner en práctica, incluso con las personas cercanas, la idea de que no ha de haber esclavos. El deber de no pagar menos de lo que un trabajo vale, o debería valer. Los inmigrantes están sometidos a la explotación y su trabajo es más duro que el de los esclavos en las colonias de América, donde, si no libres, sí eran *cuidados, cobijados y alimentados* por la cuenta que les traía a sus amos. Eran objetos, pero es que ahora hay desprecio por el trabajo de los demás, y por su vida, aunque hayamos oído, leído y visto mil veces que eso es una aberración.